

LA MANOSFERA, UN OASIS IDENTITARIO EN LA INTEMPERIE NEOLIBERAL. ESTUDIO DE LA PERFORMANCE DISCURSIVA DE AMADEO LLADOS

Guillermo Romero*

Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas de la República Argentina, Argentina

RESUMEN

El artículo se propone reflexionar en torno a la manosfera, con foco en el estudio de la performance discursiva del *influencer* Amadeo Lladós. A partir de una etnografía digital centrada en el uso de distintas plataformas (You Tube, Instagram y TikTok), el trabajo analiza los anudamientos de sentido entre ciertas interpelaciones masculinistas y una sensibilidad neoliberal basada en la (hiper)productividad y la gestión del *self*, en consonancia con las reconfiguraciones del capitalismo contemporáneo. De este modo, se propone una revisión crítica tanto de las miradas que circunscriben la manosfera a su dimensión sexogénérica, de aquellas que escinden el universo digital de sus condiciones materiales y simbólicas de producción y circulación social, así como de las que ofrecen una lectura plana y sin matices del fenómeno.

PALABRAS CLAVE: masculinidad, manosfera, género, neoliberalismo, emprendedurismo.

THE MANOSPHERE, AN OASIS OF IDENTITY IN THE NEOLIBERAL WILDERNESS.
A STUDY OF THE DISCURSIVE PERFORMANCE OF AMADEO LLADOS

ABSTRACT

This article reflects about the manosphere, focusing on the discursive performance of influencer Amadeo Lladós. Through a digital ethnography focused on the use of various platforms (YouTube, Instagram, and TikTok), the work analyzes the interconnectedness of meaning between certain masculinist interpellations and a neoliberal sensibility based on (hyper)productivity and self-management, in line with the reconfigurations of contemporary capitalism. In this way, it proposes a critical review of perspectives that confine the manosphere to its sex/gender dimension, those that separate the digital universe from its material and symbolic conditions of production and social circulation, and those that offer a simplistic and unnuanced interpretation of the phenomenon.

KEYWORDS: masculinity, manosphere, gender, neoliberalism, entrepreneurship.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2026.30.04>

REVISTA CLEPSYDRA, 30; marzo 2026, pp. 85-105; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



1. INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene por objetivo explorar los entramados digitales masculinistas que configuran la «manosfera», a partir del análisis de la performance discursiva de uno de sus principales exponentes en el mundo hispanoparlante: Amadeo Lladós. Un reconocido *influencer* madrileño que combina el mundo del *fitness* con el *coaching* ontológico orientado al desarrollo de emprendimientos *online*. Específicamente, en este trabajo nos interesa indagar los sentidos vinculados a la masculinidad, y su anudamiento con una sensibilidad neoliberal basada en la gestión del *self*.

Los estudios sobre los entramados digitales masculinistas han proliferado en los últimos años, principalmente en los países anglosajones (Ging 2017; Kimmel 2018; Flood 2021; Petrocelli 2021). De allí proviene el término *manosphere* (esfera del varón), traducido como manosfera, androsfera o machosfera, que refiere a un conjunto heterogéneo de espacios digitales cuyo contenido está dirigido a varones, principalmente jóvenes. Sus tópicos son variados, incluyendo técnicas de mejoramiento personal y de cuidado de sí, estrategias de seducción, finanzas, videojuegos, *fitness*, derechos de los hombres (vinculados a divorcio y paternidad), política, religión, género y sexualidad. Aun cuando no todos estos artefactos culturales sean abiertamente misóginos o antifeministas, coinciden en la configuración de una homosocialidad entre pares varones (autodenominados «*brothers*» o «*bro*»), que se hace eco de sus malestares e inquietudes frente a las transformaciones e incertidumbres del mundo contemporáneo, y en la que se ofrecen interpretaciones y respuestas por fuera (cuando no contrarias) a los códigos, preceptos y saberes promovidos por los feminismos y los movimientos de la diversidad en las últimas décadas. Si bien se trata de la profundización de procesos preexistentes, la expansión de estas subculturas digitales se dio en el contexto de la virtualización forzosa experimentada a partir de la pandemia por Covid 19. Consolidación que coincide con el retroceso o la puesta en discusión, según los distintos contextos nacionales, de las políticas feministas y de igualdad, constituyéndose en una de las expresiones más notorias del *backlash* de género desplegado en los últimos años en el mundo occidental.

En Iberoamérica, los antecedentes resultan aún incipientes y requieren de una mayor profundización y especificación en torno a los distintos pliegues que asume este fenómeno en expansión. Acaso sea España el país que cuente con una mayor cantidad de estudios sobre el tema (Martínez-Jiménez y Zurbano-Berenguer 2019; García-Mingo, Díaz Fernández y Tomás-Forte 2022; Franco y Bernárdez Rodal 2023; García-Mingo y Díaz Fernández 2023; Bravo-Villasante 2024). En Argentina y otros países de Latinoamérica, desde donde realizo esta investigación, hasta el momento se ha dado mayor importancia al estudio del ciclo de politización de género experimentado a partir de Ni Una Menos, en la mayoría de los casos con el foco puesto en mujeres jóvenes (Elizalde 2018; Gago 2019; Larrondo y Ponce Lara



2019; Tomasini, 2020; Romero 2021). Los análisis centrados en las reacciones contra la «ideología de género» (Vaggione 2009; Morán Faúndes 2018; Faur 2020), a su vez, han tendido a soslayar el universo de lo digital, o bien lo han considerado, en general, como ámbito de propagación de posiciones ideológicas preasumidas (Gudiño 2014; Romero 2021a), y no como espacio de una configuración discursiva específica en relación con las masculinidades.

El campo (en expansión) de los estudios sobre masculinidades en Argentina ha abordado distintas problemáticas, desde su consideración en tanto dispositivo de poder extractivista (Fabbri 2021), sus mutaciones y actualizaciones en diálogo con los cambios epocales (Sánchez 2015) y las interpelaciones impulsadas en años recientes por los activismos feministas (Jones y Blanco 2021), el lugar estratégico que cumplen el deporte (Branz 2018) y la «cultura del aguante» (Garriga 2007), los abordajes terapéuticos con varones que ejercieron violencia (de Stéfano, 2021), su participación en las políticas anticonceptivas (Felitti, 2025), masculinidades lésbicas (flores 2021), entre otras. Constituyen un antecedente central de este estudio los trabajos pioneros de Morcillo, Martynowskyj y de Stéfano (2024, 2024a, 2024b) acerca de la trama discursiva de *influencers* que se oponen o tensionan los discursos feministas, así como el de Gago y Cavallero (2025), que tematiza el vínculo entre masculinidad y subjetividad neoliberal, con foco en la relación entre precariedad, deuda y especulación financiera.

El caso de Lladós, aquí escogido, comporta especial relevancia por cuanto no se presenta como un referente deliberadamente antifeminista, permitiendo de este modo explorar el universo de la mansfera a partir de algunos de sus pliegues menos conocidos. Su estudio permite iluminar la dimensión propositiva de los entramados digitales masculinistas, esto es, su capacidad productiva, y no de mera reacción o respuesta frontal a la discursividad feminista (Brown 2022; Cabezas Fernández y Vega Solís 2022), que acaso sea una de las áreas de mayor vacancia dentro de los antecedentes relevados en los países hispanoparlantes. De este modo, el trabajo pretende contribuir a un campo de estudio y de intervención de creciente importancia, que aún no ha sido explorado exhaustivamente.

Interesa señalar que, si bien no se puede circunscribir la mansfera, en sus múltiples pliegues, a una reacción deliberadamente ideológica en términos sexogénicos, el fenómeno no puede explicarse sin los avances de los feminismos y los movimientos de la diversidad en años recientes (Cabezas Fernández y Vega Solís 2022). Los cambios impulsados en el plano de los derechos formales y la institucionalidad, favorecieron el crecimiento de espacios digitales donde se dio expresión a aquello que (ya) no podía decirse en otros ámbitos. La idea de «masculinidad en crisis» (mucho más que el antifeminismo) constituye un principio estructurador de estos entramados (García-Mingo y Tomás-Forte 2023). A través de distintas estrategias enunciativas, estos espacios se tornaron lugares estratégicos de interpelación para un conjunto amplio y heterogéneo de personas, especialmente varones, incomodados por las transformaciones en curso. La existencia de estos malestares, la constatación de su grado de extensión, así como algunas modalidades asumidas por los activismos feministas, como los escraches o la cancelación (Cuello y Morgan Disalvo 2018, 2023; Romero 2021), dieron asidero a la idea que supone que las mujeres constitu-



yen sujetos privilegiados en las sociedades contemporáneas, rechazando así la existencia misma del patriarcado. De este modo, aun con su heterogeneidad y tensiones internas, los entramados digitales masculinistas se configuran como un resguardo frente a ese clima epocal considerado hostil.

A grandes rasgos, con matices y múltiples entrecruzamientos, pueden distinguirse cuatro grandes subculturas al interior de la manófera, todas ellas conocidas por sus nombres o siglas en inglés. En primer lugar, la subcultura de los *incels* (célibes involuntarios), donde podríamos agrupar al conjunto de narrativas que pregonan la imposibilidad para la mayoría de los varones de entablar relaciones erótico-afectivas con mujeres, debido a la dificultad de encarnar los mandatos de belleza, éxito y masculinidad imperantes. En algunos casos, la frustración que ello produce deviene en actitudes de resentimiento, misoginia e incluso de violencia explícita contra las mujeres. En segundo lugar, podemos nombrar los *pick up artists* (artistas del levante o del ligue), cuyo propósito es la difusión de técnicas vinculadas a la seducción y la conquista, en algunos casos con una impronta que se hace eco de las transformaciones promovidas por los feminismos en las últimas décadas. En tercer lugar, los *MRA* (defensores de los derechos de los hombres), se trata de diferentes formas de activismos vinculados sobre todo a temas de divorcio y paternidad. Por último, tenemos los *MGTO* (hombres que siguen su propio camino), donde podríamos ubicar *grosso modo* el caso de Amadeo Llados, sobre el que profundizaremos en estas páginas.

Más que una taxonomía, esta primera caracterización pretende desplegar un mapa inicial con el propósito de establecer distinciones e incluso tensiones al interior de un espectro que, tanto en la conversación social más extendida, como en algunos estudios especializados, tiende a presentarse como un campo homogéneo, consolidado y carente de complejidad. Detenernos en las configuraciones específicas de algunos de estos artefactos, puede contribuir a rever esas lecturas planas y advertir espacios fértiles para la investigación académica y la intervención política y pedagógica. Al mismo tiempo, resulta asimismo un reduccionismo no inscribir esta casuística dentro de un fenómeno más amplio, ya que la manófera gesta relaciones simbióticas, donde las acciones de unos habilitan y apuntalan las de los demás, conformando un ecosistema político-cultural que es condición de posibilidad de cada expresión concreta (Cabezas Fernández y Vega Solís 2022). En ese marco, el género cumple un rol preponderante, en tanto «pegamento simbólico» (Pető, Kováts y Grzebalska 2017), esto es, como uno de los principales aglutinadores de un espectro heterogéneo.

Acaso uno de los recursos narrativos más característicos de la subcultura *MGTO*, compartido a su vez con otros grupos de la manófera, es la referencia recurrente a la saga cinematográfica *Matrix* (dirigida por Lily y Lana Wachowski). Concretamente, la alusión refiere a la escena en la que el protagonista, Neo (interpretado por el actor Keanu Reeves), debe escoger entre la píldora azul (y seguir viviendo en un mundo de fantasía) o la píldora roja (y de ese modo afrontar la realidad). Dentro del universo de la manófera la alegoría refiere a sus miembros como los únicos que se habrían atrevido a dar el paso y enfrentar el sistema dominante, mientras que la gran mayoría de la población seguiría viviendo adormecida, bajo el influjo de una ilusión. Llados suele referirse a estas personas como «ovejitas obedientes que siguen el rebaño».



La utilización de esta alegoría por parte de distintos referentes de la manófera está vinculada a la incitación a afrontar un cambio drástico en la propia vida, como prerrequisito para la consecución de los objetivos propuestos. Los *influencers* o mentores que la movilizan, como el mismo Lladós, se ofrecen como el medio a partir del cual cada individuo puede iniciar ese camino. Un derrotero que no se presenta sencillo, como suele suceder en otras expresiones de la manófera, donde se pregona la posibilidad de volverte millonario de manera repentina, sino que requiere de un sacrificio y un compromiso en pos de la meta fijada.

Estas interpelaciones articulan mandatos tradicionales vinculados a la masculinidad, como la homosocialidad, la autosuficiencia, la virilidad, la omnipotencia, el rol de proveedor, el éxito económico y laboral, lo que a veces lleva a leer el fenómeno como carente de toda novedad, esto es, como mera modelización contemporánea de los patrones tradicionales de masculinidad, acaso con una mayor consideración a algunas mutaciones históricas, como las mediaciones tecnológicas y el lugar asignado a la imagen y el cuerpo propios. No obstante, los materiales aquí analizados dan cuenta de la importancia de considerar la reactualización de algunos sentidos arquetípicos de masculinidad en diálogo con distintos aspectos vinculados a una subjetividad caracterizada por una desconfianza hacia lo público y sus instituciones, la aceptación de lo *mainstream* del mercado y una tendencia al emprendedurismo y la optimización de sí. En este sentido, tal como señala Aspiazu Carballo, antes que realizar una caracterización en términos de viejas o nuevas masculinidades (2017), el trabajo pretende aportar a una comprensión de las reconfiguraciones históricas de los modelos de masculinidad, así como de sus articulaciones específicas en prácticas y discursos concretos.

2. METODOLOGÍA

Con el objetivo de analizar la trama discursiva del *influencer* madrileño Amadeo Lladós, durante el año 2025 realicé una etnografía digital de los contenidos divulgados en sus cuentas personales en tres plataformas: You Tube (@lladosuniversityofficial, con más de 354 mil suscripciones), TikTok (@lladosuniversity, con más de 52 mil seguidores) e Instagram (@lladosfitness, donde cuenta con más de 1 millón 400 mil seguidores). Además del análisis de los materiales a los que es posible acceder en forma permanente en las distintas plataformas, entre los meses de enero y octubre de 2025 realicé un registro diario de sus *stories* en Instagram con el propósito de relevar en tiempo real los contenidos a los que acceden sus seguidores. Allí es posible advertir, por caso, posicionamientos frente a acontecimientos contextuales que no tienen lugar en el *feed*, así como algunas dinámicas de interacción, como sucede con el uso de la herramienta *sticker* o caja de preguntas en esta red social. En total, registré más de mil producciones audiovisuales entre las tres plataformas. Un caudal que me permitió comprender las recurrencias temáticas y estilísticas, así como las acentuaciones específicas del caso analizado.

El abordaje de lo digital no refiere sólo a los materiales indagados y las estrategias de relevamiento empleadas, sino que implica asimismo una comprensión de



las lógicas imperantes y las dinámicas de interacción características de estos entornos, en el marco de los procesos de digitalización en curso en las sociedades contemporáneas (Hine 2004; Grillo 2019; Van Dijk 2016). Al mismo tiempo, al asumir los entornos digitales como artefactos culturales (Hine 2004), considero los materiales aquí indagados en la virtualidad como puerta de entrada a procesos sociales más vastos, que integran lo *online* y lo *offline* (Grillo 2019). De este modo, la pregunta por la construcción sexogenérica que es posible advertir en los contenidos producidos por Llados, así como sus vínculos con otras producciones propias de la manosfera, no constituye una interrogación respecto de las características del ciberespacio o las culturas digitales *per se*, sino respecto de las coyunturas actuales que son su condición de posibilidad y que estos ámbitos, a su vez, co-producen.

Por características propias tanto del objeto indagado como de algunas lógicas de los entramados digitales, una de las primeras dificultades afrontadas fue la delimitación de la unidad de análisis. La multiplicidad de perfiles (y en distintas plataformas) que refieren a la figura de Llados, suscitó el interrogante respecto del recorte que era preciso hacer. Acorde a la sensibilidad etnográfica asumida, estos escollos iniciales se constituyeron en una vía para comprender algunos aspectos del fenómeno indagado, ya que pronto pude comprobar que en muchos casos se trataba de perfiles creados por sus alumnos con el fin de reclutar seguidores propios valiéndose de la fama y los contenidos producidos por su mentor. Modalidad fomentada por el propio Llados, que favorece la circulación de sus contenidos y de su figura dentro de una economía de la atención característica de las plataformas digitales. En tanto el foco de la investigación está puesto en la producción de sentidos vinculados a la masculinidad por parte de este *influencer*, decidí centrarme en un estudio sistemático de sus cuentas personales. De todas formas, esos otros perfiles, así como las cuentas de sus alumnos, fueron importantes para comprender algunas lógicas de interacción relevantes a los fines de este trabajo.

Si bien el análisis no focaliza en el uso específico de las distintas plataformas por parte de Llados, prestamos atención a algunos criterios generales que se desprenden tanto de una lectura inferencial de sus contenidos como de su propia explicitación de las estrategias diferenciales desplegadas. En líneas generales, tal como Llados aconseja hacer a sus seguidores, utiliza TikTok para «llamar la atención», para «atraer», para hacerse conocido. Instagram le permite «fidelizar» seguidores a partir de algunas interacciones y de un delineamiento más nítido de su figura y su ideario. You Tube, donde comparte contenidos de mayor duración, es la plataforma a partir de la cual pretende «convertir seguidores en clientes». Atento al propósito de esta indagación, centrada en la construcción de sentidos en torno a masculinidad, el análisis realizado ofrece una lectura transversal de la producción discursiva desplegada en las diferentes redes sociales.

Por último, interesa destacar que, en tanto se trata del estudio de materiales audiovisuales, una de cuyas características consiste, como señalara Caggiano respecto de las imágenes, en que «muestran mucho todo junto», esto es, que éstas «combinan trazos de diferentes dimensiones» (2012, 22), el análisis realizado focaliza en la producción de sentidos en torno a masculinidad en su intersección con otros criterios de organización social con los cuales se anuda de modos específicos. Fundamental-



mente, en este trabajo me centro en su articulación con una serie de prescripciones e incitaciones orientadas a ciertos consumos, hábitos y corporalidades en sintonía con una subjetividad neoliberal centrada en la aceptación de lo *mainstream*, el emprendedurismo y la auto-optimización.

3. RESULTADOS

2.1. LA FÓRMULA DEL ÉXITO: PUEDO ENSEÑARTE, PORQUE YA LO VIVÍ

Hay un relato al que Llados retorna en diferentes producciones, y que suele presentarse así: «cómo fui del hostel al Bugatti»¹. La historia, narrada en diferentes formatos y con pequeños matices distintivos, pretende mostrar su devenir: «de ser un joven sin nada», «migrante», «sin rumbo en mi vida», «sin casa propia», a convertirse en un hombre «exitoso», condensado en la exhibición de un cuerpo *fitness*, consumos de lujo, mansiones, mujeres de figuras esculturales. El propósito de esta narrativa es demostrar que él no nació con todo lo que posee, sino que «se hizo de abajo», o mejor, que «se hizo a sí mismo» y, por lo tanto, sabe cómo «ayudar» a otras personas a conseguirlo.

En este derrotero, Llados muestra que, en pocos años, pasó de trabajar como entrenador personal, oficio que luego reconvirtió en un emprendimiento *fitness online*, para finalmente desarrollar una modalidad de *coaching* ontológico que integra el mundo de la gimnástica con un trabajo sobre el *self* orientado a «alinear» cuerpo, espíritu y hábitos como forma de alcanzar las metas propuestas. En esta clave, un cuerpo deseable y una vida de abundancia se presentan como el resultado lógico del compromiso con uno mismo, expresado en los videos en los que se muestra realizando ejercicios, como los clásicos *burpees*, «trabajando duro» desde bien temprano e incluso en horas de la madrugada. En una versión masculinista del «optimismo cruel» descrito por Berlant (2020), plantea: «Cualquier persona que decida creer, comprometerse y trabajar, puede transformar su vida» (Llados, 16 de mayo de 2025).

De acuerdo a esta narrativa, el primer paso para alcanzar el éxito es realizar una profunda transformación de sí que impactará en los hábitos, la vestimenta, la alimentación, el lenguaje. Probablemente implique el abandono de ciertos espacios de socialización a los que la persona estaba acostumbrada: familia, amigos, compañeros pueden constituirse en obstáculos que habrá que dejar atrás en pos de conseguir las metas establecidas. El horizonte se presenta como promisorio, sólo si el individuo es capaz de afrontar estos escollos. «Cambiar el entorno es fundamental», ya que:

Si tu entorno no tiene lambos [automóviles Lamborghini] nunca podrás crear pensamientos que aprueben el deseo del alma. [...] No puedes tener contacto con nadie que

¹ Ver, por caso <https://www.youtube.com/watch?v=1wsDXyZTZgk>.



tenga miedo porque te lo va a pasar. Aunque sea hablar por teléfono con tus padres [...], no hables con ellos si esto es lo que hacen (Llados, 29 de noviembre de 2024).

Los cambios de hábitos y de entorno promovidos se conectan con otro aspecto recurrente en esta narrativa: la deslegitimación de los espacios sociales orientados a la educación, como la escuela y, sobre todo, la universidad. Dedicar energías vitales a la formación en esos ámbitos se presenta como un desperdicio del tiempo propio, ya que lo que allí se enseña «no sirve para nada», «nunca lo vas a aplicar en la vida» y «lleva a convertirte en un fracasado». «¿Acaso tus profesores tienen un lambo?», pregunta Llados en sus videos como prueba irrefutable de que el camino que ofrecen no lleva al éxito. Con frecuencia se refiere a quienes ejercen la docencia como «falsos profetas», «fracasados» y «resentidos». De acuerdo a esta lógica argumental, ¿por qué confiar en alguien que carece de los atributos que buscas? Según sus propias palabras, una de las razones por las que abandonó los estudios universitarios fue porque descubrió que «mi profesor no tenía la vida que yo quería» (Llados, 4 de abril de 2024).

Las instituciones educativas se presentan asimismo como usinas de adoctrinamiento que moldean a los individuos para su adaptación «al sistema» o a «la matrix», para ser parte «del 99% de la población mundial que hace lo que dictan». Seguir tales lineamientos, asegura Llados, «lleva a convertirte en un empleado», «un fucking mileurista», «uno más del montón» que no habrá de salirse jamás «del rebaño». «La obediencia no es creación, es ser un empleado, es ser un esclavo, es ser un plebeyo, es no tomar riesgos, es no tomar responsabilidad y así nunca podrás escapar del sistema» (Llados, 4 de abril de 2024).

Los fundamentos que sustentan sus posiciones son principalmente dos. Por un lado, la Biblia. Una y otra vez, sobre todo en las historias de Instagram, cita pasajes bíblicos como marco axiológico de sus enseñanzas. «Esto no es una teoría, es la palabra de Dios», aclara. Por otra parte, recurre a su propia biografía como evidencia práctica de la eficacia de la filosofía que pregona. Haber partido casi sin nada, «desde abajo», y ahora tenerlo prácticamente todo, es la prueba fáctica más contundente de su ideario, que tiende a justificarse de modo tautológico: estoy en lo cierto, porque tengo éxito; tengo éxito, porque estoy en lo cierto. En un contexto generalizado de desconfianza hacia todo régimen de verdad que exceda la experiencia inmediata (Viotti 2020), la narrativa desplegada por el *influencer* tiene la virtud de poder mostrar, a partir de distintos mecanismos discursivos, sus propios logros y los de sus alumnos.

A lo largo de estos años ha creado su propia universidad, «Llados University», que constituye una de sus formas de monetización. Se trata, en sus palabras, de «la única universidad enfocada en el ser para ganar en la vida», cuyo enfoque consiste en alinear «salud-mente-cuerpo-relaciones-espíritu-finanzas» (Llados, 16 de mayo de 2025). Esta instancia posibilita el acceso a contenidos exclusivos, compartidos fundamentalmente a través de grupos cerrados en Telegram, Instagram y WhatsApp, que funcionan a su vez como espacios de motivación entre sus alumnos para la asunción de un mayor compromiso con el camino emprendido. Este es el primer «nivel» en la formación que pregona. A partir de allí, para obtener una atención más



personalizada, es preciso pagar un monto mayor, siendo posible llegar a la instancia de «uno a uno». Asimismo, cuenta con algunas modalidades de formación presenciales, denominadas «Club Jefazos», que suelen implicar una estancia en algún hotel de lujo a orillas del mar, por lo general en Cancún o Miami.

Si bien entre su alumnado se encuentran algunas mujeres, sus seguidores son mayoritariamente varones, por lo general jóvenes o adultos jóvenes. Con el propósito de explorar esta preferencia, en el siguiente apartado indago los vínculos que es posible trazar entre esta modalidad de *coaching* y el dispositivo de masculinidad.

2.2. «¿QUÉ CLASE DE NENAZA ERES?» ÉXITO, DISCIPLINA Y AUTOCONFIANZA EN LA CONFIGURACIÓN DE UNA MASCULINIDAD PROACTIVA

En algunas variantes del relato que hemos denominado (tal como el propio Llados lo hace en varias de sus publicaciones) «cómo fui del hostel al Bugatti», se ponen de relieve algunos elementos que en otras ocasiones están presentes de manera tácita o subrepticia, me refiero al vínculo entre el modelo de éxito que promueve y un determinado tipo de masculinidad. Por caso: «Cómo fui de sufrir bullying, ser delgado sin confianza, no atreverme hablar a las mujeres, fregar platos, obrero, camarero, \$50 en mi banco [...] a generar +1M al mes como Coach Online y comprarme un Bugatti Chiron» (Llados, 4 de abril de 2024).

En este pasaje se advierte una interpelación hacia distintos tipos de malestar pasibles de ser experimentados por varones, sea porque no responden satisfactoriamente al rol de proveedor, o bien por no cumplir con los estándares de belleza, de rudeza o carecer de confianza o autoestima. Llados se muestra como un sujeto que comprende el pesar que puede aquejar a quien padezca estas carencias, ya que él mismo asegura haberlas vivido «en carne propia». En uno de los videos en los que narra su biografía, cuenta que «ya de pequeñito sabía que era un perdedor, el típico *loser* del colegio, no jugaba bien al fútbol, no hacía nada bien, llevaba gafas, se reían de mí» (Llados, 4 de abril de 2024).

La comprensión de ese malestar, de todas formas, no lo lleva a la indulgencia. Por el contrario, una característica central de su narrativa consiste en apelar a un tono agresivo y al fomento de un temple rudo como modo de sobreponerse a cualquier adversidad. «¿Qué clase de nenaza eres para estar quejándote?», «¡deja de poner excusas!», «tú tienes la culpa de lo que te pasa», son el tipo de exhortaciones a partir de las cuales intenta movilizar a sus seguidores. En tanto desde esta perspectiva cualquier persona que lo decida y se comprometa puede transformar su vida, el individuo se torna el único responsable de su situación. La apelación a factores externos es considerada una mera excusa y un signo de debilidad. En esta clave, el ejercicio y el sacrificio se presentan como una forma práctica de ir forjando un nuevo *mindset*. «Cada flexión que haces en el suelo no es sólo fuerza física, es un mensaje a tu mente», resume Llados (19 de mayo de 2025). Y también: «me valido con quien soy, mis acciones y hábitos lo demuestran. Si tienes una panza, ya le dices al mundo que eres un materialista [...] que ni siquiera se respeta. Lamentable. Vergonzoso. ¿Cómo puedes vivir así?» (Llados, 16 de mayo de 2025).



De este modo, puede advertirse que su discurso interpela simultáneamente diferentes aspectos del dispositivo de masculinidad: desde el lenguaje desembozado, abona a una modalidad característica que asume la camaradería entre pares, ajena a lo «políticamente correcto»; desde la incitación a desarrollar un cuerpo que se presenta como deseable, potente y, en suma, varonil; y desde lo actitudinal, haciendo foco en la autosuficiencia y la fortaleza mental de quien decide emprender tal transformación, tanto porque es capaz de sobreponerse a las «tentaciones del mundo» como al «qué dirán». El leitmotiv que opera de fondo es el siguiente: sigue tu propio camino, el éxito (dinero, mujeres, reconocimiento) ya vendrá.

Este sujeto emprendedor de sí, salido de la *matrix*, y por lo tanto presuntamente exento del qué dirán, pues su seguridad y autosuficiencia le bastarían para legitimarse, engendra de todas formas una paradoja, ya que una y otra vez requiere de la mirada externa, a través de la vidriera digital, para autoafirmarse. Y esa validación es fundamentalmente la de los pares varones. El sacrificio, el esfuerzo, la rudeza, pero también el éxito económico y con las mujeres, se exhiben como «pruebas de masculinidad», un aspecto central de la homosocialidad entre varones (Kimmel 1997). Entrenando en el gimnasio con el torso desnudo, conduciendo yates o autos de lujo, cenando en restaurantes de renombre, este sujeto parece decir: miren mis músculos, miren mis propiedades, miren mi esposa; soy (un varón) exitoso. Es la paradoja que se anuda también al mandato contemporáneo que insta a «ser uno mismo», a partir de seguir vías preestablecidas para ello.

Otro elemento presente en esta narrativa masculinista es la incitación al despliegue de una subjetividad que no teme a asumir riesgos. Aspecto que en ocasiones subyace de manera subrepticia, por caso, en las imágenes donde Llados se muestra conduciendo autos o motos a gran velocidad, así como al aludir a alumnos que han tomado decisiones drásticas en pos de pagar la mentoría y poder desarrollar algún emprendimiento bajo su tutela, desde el abandono de sus empleos hasta la venta de sus viviendas. En otras ocasiones, en cambio, se trata de un elemento que se manifiesta de manera explícita en su discurso. «Si nunca tomáis riesgo, nunca llegaréis al éxito. Todas las personas que conozco de éxito han tomado riesgos ¡y muchos! Y muchos de ellos han perdido todo varias veces. [...] Recordad, si os quedáis en la zona de *comfort* nunca tendréis el *lifestyle* que soñáis» (Llados, 18 de enero de 2023).

Esto conecta esta narrativa con otras que es posible encontrar en la manófera, más vinculadas al universo del *trading* y las apuestas, aunque aquí adquiere contornos específicos que interesa explorar en detalle.

2.3. «¿QUÉ HACÉIS, MÁQUINAS?». EL HOMBRE HIPERPRODUCTIVO

El hecho de que alcanzar el éxito no se vislumbre como algo que dependa de factores estructurales o externos al propio sujeto (económicos, raciales, de género, geopolíticos), sino de la capacidad de llevar una vida «alineada», esto es, donde todo pensamiento y acción vayan presuntamente en la misma dirección, tiene dos grandes consecuencias. La primera, más evidente y ya mencionada previamente, es la responsabilización absoluta del propio individuo en torno a su desempeño vital, esto es, la



negación de la interdependencia subjetiva y de las condiciones sociohistóricas que delimitan cualquier trayectoria. La segunda, sobre la que me interesa explayarme aquí, es la incitación a una optimización de sí tendiente a regular la totalidad de las energías vitales: desde la alimentación hasta las horas de descanso, desde el entrenamiento físico hasta las tramas vinculares, desde la organización del trabajo hasta los momentos de ocio.

Una de las formas para lograr este nivel de disciplinamiento de sí, como mencioné en el apartado precedente, es la (auto)imposición de ciertas prácticas, asumidas como «pruebas» de fortaleza física y mental: dormir poco, hacer determinados ejercicios, evitar contactos sociales, regular al máximo la alimentación. Otra de las modalidades es abonar a la motivación. «Una de las preguntas que más recibo es cómo me mantengo motivado», confiesa, a lo que contesta: «disciplina» (Llados, 18 de enero de 2023). En una versión propia del «pensamiento positivo» tan en boga en distintas modalidades de *coaching*, señala: «los pensamientos son como imanes, lo atraen todo hacia ti. [...] Yo antes pensaba que necesitaba 8 horas para dormir y aun así estaba cansado; ayer dormí 5 horas y tengo energía masiva todo el día. ¿Por qué? Por mis pensamientos, mis hábitos y proceso diario» (Llados 18 de mayo de 2025). Se trata de un tópico recurrente en sus contenidos, sobre todo como respuesta a las consultas que le realizan sus seguidores, en quienes puede advertirse un tono de angustia e incluso de agotamiento por las exigencias (auto)impuestas. En sus propias palabras: «Yo no necesito estar motivado para trabajar porque mi trabajo es mi pasión, entonces si no estás motivado la pregunta que yo tengo para ti es si de verdad lo que haces te apasiona» (Llados, 18 de enero de 2023).

La pasión por el camino emprendido, siempre anudada a la consecución de determinados logros, es lo que motiva a hacer esfuerzos que no se harían de otro modo. Desde esta narrativa, se trata de un sacrificio que vale la pena porque «es lo que te apasiona», porque se trata de «algo propio», porque «estás trabajando para ti», ya que ahora «tú eres tu propio jefe». «Nadie se hace rico por suerte. [...] Tienes que estar dispuesto a hacer cosas que nadie está dispuesto a hacer, como por ejemplo: sacrificar fiestas, viajes, cenas y centrarte en tu objetivo final» (Llados, 20 de enero de 2023).

Este trabajo de optimización de la totalidad de las energías vitales en función de un proyecto propio resignifica el desdibujamiento de las fronteras entre la esfera del trabajo y el resto de la reproducción de la vida, característico del mundo contemporáneo. De este modo, esta narrativa sintoniza con la experiencia cotidiana de muchas personas, e incluso se propone reorientarla o resignificarla a fin de evitar los padecimientos que suele traer aparejada, como estrés, angustia, ansiedad o cansancio, al señalar: «Busca tu pasión y haz de ella tu trabajo y nunca sentirás que trabajas» (Llados, 18 de enero de 2023).

En efecto, el propio Llados se exhibe como una encarnación de este ideal de época: el de un trabajador *online* que produce ganancias millonarias desde la comodidad de su casa. Sin rutinas, sin jefe, sin horarios. En distintas producciones hace gala de su posibilidad de manejar sus negocios desde cualquier parte del mundo. Vestido con ropa cómoda, disfrutando del sol cerca de una piscina, a veces disfrutando de la compañía de su esposa. La sensación que emanan sus contenidos no es la de



estar trabajando todo el día, sino la de no estar haciéndolo nunca. De este modo, la indiferenciación entre el tiempo de trabajo y el resto de la reproducción de la vida se exhibe como un logro.

El reverso de este ideal emprendedurista aparece encarnado en el «empleado» o «mileurista», trabajador en relación de dependencia que es presentado como el extremo del conformismo, o bien en el vago u holgazán, aquel que disfruta del tiempo de ocio pero sin su flexión productivista. La figura retórica que suele utilizar Lladós es la del «panza», aquel que no luce un abdomen y, por extensión, un cuerpo *fitness*. La efectividad del término consiste en que permite articular distintos mandatos sociales: el de una masculinidad hiperproductiva y emprendedora de sí, con énfasis en el cuidado de la propia imagen. «Todo empieza por ti, por tu físico, por tu energía, por cómo te sientes al mirarte al espejo. [...] Cuida tu templo. Tu cuerpo es el reflejo del respeto que te tienes» (19 de mayo de 2025).

4. DISCUSIÓN

Los apartados precedentes permiten advertir la importancia de pensar la manófera en clave multidimensional e interseccional. No se trata sólo de machismo, misoginia o *backlash* de género, sino también de la configuración de una subjetividad emprendedora e hiperproductivista, en sintonía con la etapa actual de un capitalismo voraz que ha tomado por asalto cada resquicio de la vida, aunque en muchos casos bajo el ropaje de una (auto)explotación estetizada (bajo la impronta de poder dedicarte a aquello que te apasiona) o incluso disimulada (bajo la idea de convertirte en tu propio jefe). Una racionalidad neoliberal, en términos de Wendy Brown, caracterizada por «un alcance extendido de lo privado, una desconfianza en lo político y una desautorización de lo social» (2022, 49), que el fenómeno aquí explorado comparte con una multiplicidad de narrativas contemporáneas centradas en la optimización de sí, muchas de ellas orientadas a mujeres (Gill 2007; McRobbie 2010; Hijós 2021), incluso con retóricas profeministas (Medina-Vicent 2020; Martínez-Jiménez 2021; Landa, Calafell e Hijós 2023; Tomasini *et al.* 2025; Romero y Pates 2025; Hijós y Medina-Vicent 2025), aunque en este caso con inflexiones específicas que abonan al despliegue de determinados tipos de masculinidad.

Si bien a diferencia de otros referentes de la manófera, en el caso de Lladós el género no suele constituir un recurso tópico manifiesto, sino que en general se despliega de manera tácita, todo su repertorio discursivo se construye en torno a las tres máximas planteadas por Badinter como constitutivas de la masculinidad: no ser mujer, no ser homosexual, no ser niño (1992).

Al respecto, interesa hacer algunas precisiones. En primer lugar, el hecho de que el género no constituya un contenido todo el tiempo explícito en su narrativa no lo vuelve un material menos machista, menos misógino ni menos hostil hacia los feminismos. Esta obliteración (parcial) hay que considerarla en relación con la subcultura de los «hombres que siguen su propio camino», consistente en una apelación a la homosocialidad y la autovalidación entre pares varones, en la que las mujeres adquieren a lo sumo el estatus de un signo más de distinción social (siendo la hete-



rosexualidad una prescripción tácita, que no requiere explicitación ni fundamento alguno). De allí que en las secuencias de imágenes donde Llados exhibe su presente exitoso éstas aparezcan intercaladas entre mansiones, yates y autos de lujo. Asimismo, la apelación a la fuerza, la omnipotencia, la negación de toda interdependencia, la caracterización de cualquier condicionante como una excusa y de cualquier malestar emocional como signo de debilidad, constituyen interpelaciones masculinistas que operan con la fuerza (presuntamente neutra) de lo que se considera y es asumido como sentido común. Aunque no sea preciso explicitarlo, se da por sobreentendido que eso es, exactamente, lo que significa «ser macho»: «soportar más de lo que el cuerpo puede aguantar. Cuando ya no se aguanta, se busca la forma de seguir aparentando hacerlo para no mostrar el más mínimo atisbo de fragilidad corporal-física y/o psicológico-emocional» (Sánchez s/f, 22).

De todas formas, interesa remarcar que no se trata de la mera reposición de una masculinidad tradicional, sino de una reactualización en consonancia con una serie de transformaciones sociales, cuyos anudamientos es preciso comprender en su especificidad. En los materiales aquí analizados, la masculinidad constituye una vía privilegiada para movilizar interpelaciones de otra índole, como las incitaciones al consumo, al emprendedurismo y a la optimización de sí. La rudeza, la disciplina, el riesgo se presentan como las formas apropiadas para alcanzar cierto ideal de éxito. A la vez, la consecución de esas metas abona a la recomposición de una masculinidad dañada en un contexto de precariedad laboral, económica y afectiva. La exhibición ostentosa de todos los atributos asociados al éxito social, como dinero, propiedades, mujeres, autos, buen cuerpo, autoconfianza, puede pensarse como una promesa de restitución de privilegios.

A la vez, en el marco del avance de políticas y prácticas que pusieron en cuestión las desigualdades sexogenéricas, este tipo de narrativa contribuye a la configuración de un espacio de vincularidad que repone la tradicional fraternidad masculina. A diferencia de otros referentes de la manófera, que operan desde una retórica que ancla en la idea de una «masculinidad herida», no interpela a los varones desde un lugar victimizante. «Una cosa que tienen en común todas las personas de éxito es que no ponen excusas, simplemente busca soluciones», plantea (Llados, 20 de enero de 2023). Cualquier signo de fragilización es leído aquí como muestra de debilidad, asociado a una posición femenina, infantil u homosexual, como puede advertirse en exhortaciones como «yo no soy tu mamá» o «qué pedazo de nenaza eres». La tramitación de frustraciones y malestares que ofrecen estos espacios se resuelve a través de atributos característicos de una masculinidad proactiva, como la rudeza, que no hace lugar al llanto, al lamento, al dolor. No es este el espacio para hacerle lugar a la manifestación de esos sentimientos. Como señala Núñez Noriega, «a la manera de testigo del performance masculino, el grupo homosocial funciona a menudo en sentido contrario a la intimidad» (2007, 83).

El sacrificio y la disciplina constituyen, simultáneamente, una prueba de hombría y el camino para alcanzar las metas propuestas. Si la idea del placer «aquí y ahora», característica de las sociedades posindustriales, había surgido como respuesta a una «cultura del trabajo» en pos de un futuro promisorio, *influencers* como Llados abonan a un fusionismo y una superación de ambos ideologemas. El énfasis



en el esfuerzo (levántate temprano, trabaja duro, haz ejercicio, lleva una vida saludable, regula tus consumos, restringe tu vida social) se sustenta en la promesa de una vida de abundancia en el corto plazo. No inmediatamente, pero tampoco luego de décadas de un trabajo asalariado, rutinario, en relación de dependencia, que poco a poco vaya permitiendo mayores márgenes de disfrute.

«El éxito no lo heredas, lo entrenas», dice Llados (19 de mayo de 2025). Es que su mensaje se dirige a las grandes capas de las sociedades precarizadas que carecen de capitales por vía de herencia. Su retórica promete un mundo de riquezas al alcance de cualquiera. Por eso el punto de partida de su narrativa pone de relieve su propio devenir «del hostel al Bugatti». Llados se exhibe como alguien que puede enseñarte a hacerlo, porque él también «se hizo de abajo».

La ostentación de su éxito, como sucede en la narcocultura y en las estéticas vinculadas al reguetón y la cumbia, con las que comparte algunos elementos simbólicos, es más bien propia del «nuevo rico» que del heredero. Como señalan Rincón y Martínez Noriega, la ostentación del «dinero nuevo» se basa en una estética *mainstream* que no aspira a la respetabilidad de la clase alta (2024), sino a la de sus pares. Es un supremacismo bastardo, que desdeña del «buen gusto», y hace gala de la prepotencia de su éxito: dinero, mujeres, autos, mansiones. Todo es exuberante en la vida que ostenta. Asumiendo lo *mainstream* como horizonte, su prestigio está dado por la prepotencia de su éxito material. En una narrativa tautológica, sus virtudes espirituales se condensan en sus logros: estoy en lo cierto porque me va bien, me va bien porque estoy en lo cierto.

El deseo de triunfar como *influencer*, especialmente entre los más jóvenes, expresa una sensibilidad que acepta lo *mainstream* del mercado como signo de superioridad. Por ello la exhibición explícita y redundante de ciertas marcas (de autos, relojes y ropa), de los cuerpos acordes a los ideales de belleza imperantes y de ciertas locaciones, torres de lujo, mansiones y playas con palmeras en ciudades como Dubai, Miami o Cancún, referencias que se presentan como símbolos indiscutibles de estatus. Como en el campo de las apuestas y el de la especulación financiera, esta narrativa expande hacia los excluidos el sueño de volverse ricos. Asumiendo que no es algo que vayas a lograr estudiando y trabajando («eso es de pobres»), la vía consiste en la creación, por medio del esfuerzo y un auto-disciplinamiento feroz, de tu propia marca personal.

En este marco de sentidos, el uso de los términos «empleado» o «mileurista» como formas de descalificación, no refieren exclusivamente a lo que éstos indican en términos de posición económica o en el mercado laboral, sino que constituyen fundamentalmente apelativos morales, categorías que dan cuenta de una actitud de adaptación y resignación. La falta de riqueza se constituye, así, en un signo de falta de ética. Llados distingue entre dos tipos de trabajo: empleo o negocio. El primero constituye una humillación, la posición de los adaptados al sistema, las ovejitas que siguen el rebaño. La segunda da cuenta de una posición emprendedora, digna de alguien que se respeta y se hace respetar. Algo que, como vimos en los materiales analizados, involucra también el aspecto y la imagen corporal, acorde con una racionalidad gubernamental consistente en tornar rentable y objeto de cálculo cada empeño humano (Brown 2022). En palabras de Llados: «¿Tienes una fucking panza? Te faltas el respeto. ¿No tienes dinero? Te faltas el respeto. Es una vergüenza. Que andes



tu fucking panza por el mundo y tu cuenta de banco vacía y no te de vergüenza...» (Llados, 7 de octubre de 2023).

Como signo de dejadez y de falta de empeño en sí mismo, el «panza» se presenta como otredad constitutiva de la masculinidad que se pregona. El calificativo resulta efectivo por cuanto permite anudar ideales de belleza, mandatos de virilidad e incitaciones de hiperproductividad. De ahí que considerar tales dimensiones por separado, como ocurre en algunos estudios de la manosfera, impida comprender la sensibilidad de época y el «suelo moral» (Sibilia 2024) sobre el que se asientan estos discursos. Antes que hacer del género un «tema», es preciso pensarlo «como un núcleo articulador del ciclo reaccionario que vivimos» (Cabezas Fernández y Vega Solís 2022, 18). La radicalización de algunos varones, muchos de ellos jóvenes, se da en contextos neoliberales donde prima un descrédito hacia lo público, una desconfianza frente a todo régimen de verdad que exceda la experiencia inmediata y un «individualismo autoritario» (Viotti 2020) que incita a hacer de la propia vida una marca personal (Brown 2022). En ese marco, el fomento de esa auto-optimización promueve un trabajo específico de masculinización.

5. CONCLUSIONES

En estas páginas analizamos la performance discursiva de Amadeo Llados, uno de los principales exponentes de la manosfera en el mundo hispanoparlante. Específicamente, indagamos los sentidos vinculados a la masculinidad, y su anudamiento con una sensibilidad neoliberal basada en la aceptación acrítica de lo *mainstream* del mercado (ciertas marcas, ciertos productos, ciertos consumos), un rechazo hacia lo público y sus instituciones (sobre todo la educación y, especialmente, la universidad) y el fomento de una actitud emprendedora de sí (que asume cada empeño vital desde el prisma del cálculo y la rentabilidad).

El análisis realizado da cuenta de la importancia de leer los entramados digitales masculinistas en clave interseccional, esto es, prestar atención a la articulación específica del género con otros diacríticos. No se trata de la mera adición de diferentes entradas analíticas, sino de considerar el carácter productivo de su anudamiento complejo. En este caso, la apelación a ciertos mandatos de masculinidad (como la rudeza, el sacrificio, el aguante), constituye una vía para el despliegue de una subjetividad híper-productiva acorde con el capitalismo contemporáneo. De este modo, la consecución de cierto ideal de éxito (económico, estético, profesional y/o con las mujeres) supone un trabajo específico de masculinización.

Simultáneamente, la manosfera se configura como un resguardo frente a un clima epocal considerado hostil para los varones. Un ámbito de socialización entre pares que opera sobre la promesa (a veces explícita, a veces tácita) de reparación de una masculinidad amenazada tanto por la transformación de los códigos culturales, saberes y lenguajes considerados apropiados por la institucionalidad imperante, como por la precarización de la vida y, en particular, del mundo del trabajo, de enorme importancia para muchos varones, no sólo en términos económicos, sino también identitarios.



Por ello mismo, interpretar este fenómeno como mera reacción a los avances feministas, o incluso la caracterización de la manofera en su totalidad como un espectro signado (exclusivamente) por la misoginia y el antifeminismo, supone un reduccionismo que no ayuda a la comprensión de su despliegue en artefactos culturales concretos como el aquí analizado, así como las fibras sensibles que éste logra interpelar. Aun asumiendo la importancia de pensar este fenómeno en el marco del *backlash* de género experimentado en los países occidentales en los últimos años, ya que, como se desprende de este trabajo analítico, dicho contexto opera como condición de posibilidad de la performance discursiva de Llados, considero fundamental asumirlo como un proceso complejo y multiacentuado, que es preciso indagar tanto en sus coordenadas generales como en sus múltiples pliegues.

El análisis realizado da cuenta de que esta narrativa interpela simultáneamente diferentes malestares epocales a partir de una incitación a «alinear» cuerpo, alma/espíritu, mente, hábitos. Al igual que sucede con otras discursividades y terapéuticas contemporáneas, algunas de ellas dirigidas especialmente a mujeres, incluso con una impronta profeminista, la gestión de las propias emociones se exhibe como un elemento clave para la consecución de determinados objetivos. En este caso, además de ciertos atributos vinculados al dispositivo de masculinidad, como la autosuficiencia o el aguante, así como la motivación por saberse en el camino correcto para lograr una vida de abundancia, se apela al hecho de estar trabajando para sí y de estar haciendo aquello que te apasiona. La exaltación de emocionalidades positivas, que tanto Llados como sus alumnos exhiben en sus redes sociales, contribuyen a la (hiper)productividad y a la (auto)explotación. Es en esta clave que debemos entender el desplazamiento, en estas interpelaciones masculinistas, del pánico homosexual al pánico del holgazán (el «panza») que, junto con otras figuras como «mileurista» o «empleado», operan como otredad constitutiva de esta masculinidad *fitness* e hiperproductiva.

De este modo, el éxito de Llados (así como de otros exponentes de la manofera) puede leerse como una capitalización emocional ante una experiencia que es vivida como una desposesión material y simbólica. Con foco en el resquebrajamiento de la masculinidad, Llados interpela asimismo sentimientos como soledad, frustración, inseguridad, ansiedad, falta de pertenencia. Y ofrece un puerto seguro, un horizonte promisorio que parece al alcance de cualquiera.

Asimismo, ese trabajo de alineación, presentado como una búsqueda de conexión con uno mismo, con el propio ser, implica ajustarse a unos determinados estándares de belleza, de conducta, de capital social y económico, de cuidado personal. Se trata de prescripciones ideológicas que, aunque se tornen explícitas en lo que muestran estos contenidos (mansiones, cuerpos musculosos e hipertrofiados, ciertos consumos), su estatuto de medida incuestionable de éxito no requiere de ningún otro fundamento más que de tratarse de lo *mainstream*: lo nuevo, lo más costoso, lo que es *trending*. Su lugar encumbrado se presenta como algo evidente, que no requiere ninguna justificación.

De esta manera, el estudio de la manofera, y en particular de uno de los máximos exponentes de la subcultura *MGTOW* (hombres que siguen su propio camino), se constituye como una puerta de entrada para pensar la coyuntura actual. Acorde con una visión que no escinde los entramados digitales de los procesos socio-



culturales en los que éstos tienen lugar, el artículo pretende contribuir a explorar qué nos dice el fenómeno de la mansfera sobre las sociedades contemporáneas. De ahí que, en lugar de focalizar la crítica en indagar si Llados realmente detenta todo el dinero que dice tener, si sus «lambos», yates y mansiones son efectivamente de su propiedad, lo que interesa pensar aquí es por qué ese tipo de atributos hacen parte de una interpelación tan efectiva. Esto es, ¿qué atmósfera social, política, económica y cultural la hacen posible?

Inscribir el análisis en esa trama puede contribuir a abandonar las miradas reduccionistas, exotizantes y ancladas en el prisma del pánico, más proclives a generar alarma y adhesiones automáticas que a aportar a la comprensión de la mansfera. Especificar el fenómeno, hacer distinciones sutiles pero significativas, permite no sólo comprender la trama discursiva explorada, sino que además posibilita pensar estrategias de intervención mejor orientadas y, por lo tanto, probablemente más potentes. Para ello es preciso distinguir, cuanto menos, entre los activistas convencidos, que crean estos contenidos, de quienes los consumen y quizá logren conectarlos, de distintas maneras, con sus experiencias cotidianas. Siguiendo ese propósito, futuras indagaciones podrían explorar con mayor exhaustividad la circulación y las apropiaciones de estos contenidos. Asimismo, el estudio pormenorizado de otros perfiles y fenómenos que conforman la mansfera, permitiría situar mejor los alcances y los límites de este estudio, centrado en la subcultura *MGTOW*. Quizá en ese camino se encuentren nuevos pliegues sobre los cuales intervenir.

Si en lugar de asumir la mansfera, en su totalidad, como un rechazo lógico y necesario al feminismo y las políticas de igualdad, la asumimos como un campo heterogéneo que ha logrado capitalizar ciertos malestares, la comprensión de dichos malestares se torna un terreno estratégico para una praxis comprometida con la creación de un mundo más justo. Es el propósito de estas páginas contribuir a ello.

RECIBIDO: 26/11/2025; ACEPTADO: 12/02/2026



BIBLIOGRAFÍA

- AZPIAZU CARBALLO, Jokin. 2017. *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus.
- BADINTER, Elizabeth. 1992. *XY La identidad masculina*. Noma, Bogotá.
- BERLANT, Laurent. 2020. *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja negra.
- BRANZ, Juan. 2018. *Machos de verdad. Masculinidades, deporte y clase en Argentina*. La Plata: Malisia.
- BRAVO-VILLASANTE, María Ávila. 2024. «Machoesfera, discursos de odio y algoritmización de la esfera pública». *Teknokultura* 21(1): 69-77. <https://doi.org/10.5209/tekn.90501>.
- BROWN, Wendy. 2022. «El Frankenstein del neoliberalismo. Libertad autoritaria en las «democracias» del siglo XXI». En *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, editado por Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- CABEZAS FERNÁNDEZ, Marta y Cristina VEGA SOLÍS. 2022. «Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas». En *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, editado por Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- CAGGIANO, Sergio. 2012. *El sentido común visual. Disputas en torno a género, «raza» y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CUELLO, Nicolás y Lucas MORGAN DISALVO, comps. 2018. *Críticas sexuales a la razón punitiva. Insultos para seguir pensando una vida juntxs*. Neuquén: Ediciones precarias.
- CUELLO, Nicolás y Lucas MORGAN DISALVO. 2023. «Imágenes de la cultura de la cancelación. Sujetos peligrosos, expresiones problemáticas y espacios indolentes». En *Deseo y conflicto. Política sexual, prácticas violentas y victimización*, coordinado por Marta Lamas y Mariana Palumbo. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIZALDE, Silvia. 2018. «Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes». *Revista Ensamblés en Sociedad, Política y Cultura*. vol. 4: 86-93. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/article/view/353/415>.
- FABBRI, Luciano. 2021. «La masculinidad como proyecto político extractivista. Una propuesta de re-conceptualización». En *La masculinidad incomodada*, compilado por Luciano Fabbri. Rosario: UNR-HomoSapiens.
- FAUR, Eleonor. 2020. «Educación sexual integral e «ideología de género» en la Argentina». *Dossier: las ofensivas antigénero en América Latina. LASAForum*, 51(2): 57-61. <https://sxpolitics.org/es/dossier-las-ofensivas-antigenero-en-america-latina-lasa-forum/5004>.
- FELITTI, Karina. 2025. «Trayectorias anticonceptivas de varones que se practicaron una vasectomía sin bisturí en el sistema público de salud de la Provincia de Buenos Aires a fines de 2023». *Estudios demográficos y urbanos*, 40: 1-31. <https://doi.org/10.24201/edu.v40.e2321>.
- FLOOD, Michael. 2021. «Backlash: los movimientos de varones enojados». En Fabbri, Luciano comp. *La masculinidad incomodada*. Rosario: UNR-Homo Sapiens.
- FLORES, Val. 2021. «Con luz propia. Una posible figuración para las masculinidades lésbicas». En *La masculinidad incomodada*, compilado por Luciano Fabbri. Rosario: UNR-HomoSapiens.
- FRANCO, Yanna y Asunción BERNÁRDEZ RODAL, edits. 2023. *Misoginia online: la cultura de la manosefera en el contexto español*. Valencia: Tirant Humanidades.



- GAGO, Verónica y Luci CAVALLERO. 2025. *Contra el autoritarismo de la libertad financiera*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- GAGO, Verónica. 2019. *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- GARCÍA-MINGO, Elisa y Silvia DÍAZ FERNÁNDEZ. 2023. «Cartografía de Investigación sobre Misoginia Online y Manosfera en España: Mirando al Futuro». *Masculinities & Social Change*, 12(3): 293-309. <https://dx.doi.org/10.17583/msc.11882>.
- GARCÍA-MINGO, Elisa, Silvia DÍAZ FERNÁNDEZ y Sergio TOMÁS-FORTE. 2022. «(Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la *manosfera* española». *Política y sociedad*, 59(1): 1-16. [https:// dx.doi.org/10.5209/poso.80369](https://dx.doi.org/10.5209/poso.80369).
- GARRIGA ZUCAL, José. 2007. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- GILL, Rosalind. 2007. «Postfeminist Media Culture: Elements of a Sensibility». *European Journal of Cultural Studies*, 10(2): 147-66. <https://doi.org/10.1177/1367549407075898>.
- GING, Debbie. 2017: «Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere». *Men and Masculinities*, 22(4): 638-657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>.
- GRILLO, Oscar. 2019. «Etnografía multisituada, etnografía digital: reflexiones acerca de la extensión del campo y la reflexividad», *Etnografías Contemporáneas*, 5(9): 73-93. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/507/1543>.
- GUDIÑO BESSONE, Pablo. 2014. «Iglesia Católica y activismo provida. Discursos científico-religiosos e intervenciones público-colectivas en torno al aborto». *Zona Franca. Revista de Estudios de Género*, 22(23): 93-104. <http://hdl.handle.net/2133/6471>.
- HERNÁNDEZ LOPEZ, Dinora. 2025. «Radicalismo de derecha, misoginia digital y contrafeminismo». En *Fervor y temblor: las nuevas derechas radicales desde el giro afectivo*, compilado por Cecilia Macón. Florencio Varela: UNAJ.
- HIJÓS, Nemesia y María MEDINA-VICENT. 2025. «Afectos, espiritualidades y subjetividades feministas en la era neoliberal». *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 30(2): 1-15. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.9125>.
- HIJÓS, Nemesia. 2021. *Runners. Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- HINE, Christine. 2004. *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.
- JONES, Daniel y Rafael BLANCO. 2021. «Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género». En *La masculinidad incomodada*, compilado por Luciano Fabbri. Rosario: UNR-HomoSapiens.
- KIMMEL, Michael. 1997. «Homofobia, temor y vergüenza y silencio en la identidad masculina». En *Masculinidad/les. Poder y crisis*, editado por Teresa Valdés y José Olavarría. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
- KIMMEL, Michael. 2018. *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*. Madrid: Barlin Libros.
- LANDA, María Inés, Núria CALAFELL y Nemesia HIJÓS. 2023. «El posfeminismo neoliberal y los activismos feministas en la coyuntura capitalista y pandémica actual». *Astrolabio. Nueva época*, (31): I-VII. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n31.41982>.
- LARRONDO, Marina y Camila PONCE LARA eds. 2019. *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Clacso.



- MARTÍNEZ-JIMÉNEZ, Laura y Belén ZURBANO-BERENGUER. 2019. «Posmachismo, violencia de género y dinámicas de opinión en los cybermedios. Aproximaciones a la realidad española a partir de la experiencia de eldiario.es». *Teknokultura*, 16(2): 213-228. <https://doi.org/10.5209/tekn.65173>.
- MARTÍNEZ-JIMÉNEZ, Laura. 2021. «Postfeminismo neoliberal: una propuesta de (re)conceptualización desde los estudios culturales feministas». *Investigaciones Feministas*, 12(2): 371-382. doi: 10.5209/infe.73049.
- MCRobbie, Angela. 2010. «¿Las chicas arriba? Las mujeres jóvenes y el contrato sexual posfeminista». *Debate feminista*, 41: 113-135. <https://www.jstor.org/stable/42625139>.
- MEDINA-VICENT, María. 2020. *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista*. Granada: Editorial Comares.
- MORÁN FAÚNDES, José Manuel. 2018. «Religión, secularidad y activismo heteropatriarcal: ¿qué sabemos del activismo opositor a los derechos sexuales y reproductivos en Latinoamérica?» *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 5(47): 97-138. <https://doi.org/10.32870/lv.v5i47.6637>.
- Morcillo, Santiago, Martynowskyj, Estefanía y Matías de Stéfano Barbero. 2024. «Entre la «realidad biológica» y la «ideología de género». Los usos del discurso científico en influencers que se oponen al feminismo en Argentina». *Revista de la Carrera de Sociología*, 14(14): 94-127. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/9874/8815>.
- MORCILLO, Santiago, Estefanía MARTYNOWSKYJ y Matías de STÉFANO BARBERO. 2024a. ««No estoy en contra del feminismo, pero...». Reacciones de oposición al feminismo en discursos online en Argentina». *Mora*, 30(2): 109-126. <https://doi.org/10.34096/mora.n30.16549>.
- MORCILLO, Santiago, Estefanía MARTYNOWSKYJ y Matías de STÉFANO BARBERO. 2024b. «No es un buen momento para ser hombre: influencers antifeministas en la disputa hegemónica por las masculinidades en Argentina». *Plaza Pública*, 32 (17): 108-132. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/2877/2666>.
- NÚÑEZ NORIEGA, Guillermo. 2007. *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: PUEG-UNAM, El Colegio de Sonora, Porrúa.
- PETŐ, Andrea, Eszter KOVÁTS, y Weronika GRZEBALSKA. 2017. «El género como pegamento simbólico. Cómo el término «género» se convirtió en un protector para el rechazo de orden neoliberal». *Revista Engarce*, 2(6): 17-32. <https://engarce.wordpress.com/ano-2-numero-6/>.
- PETROCELLI, Samir. 2021. «La andrósfera». En *La masculinidad incomodada* compilado por Luciano Fabbri. Rosario: UNR-HomoSapiens.
- RINCÓN, Omar y Dulce MARTÍNEZ NORIEGA. 2024. «Cooltures bastardos: narco, reguetón y algo más». En *Canción con todos. Culturas populares, subalternidades y decolonialidades en América Latina*, coordinado por Pablo Alabarces y Laura Jordán González. Buenos Aires/Guadalajara: CLACSO/CALAS.
- ROMERO, Guillermo y Giuliana PATES. 2025. «Derecho al goce. Feminismo, coaching sexual y sentidos terapéuticos en torno a la sexóloga Cecilia Ce». *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 30(2): 1-27. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.8405>.
- ROMERO, Guillermo. 2021. «Escraches por razones de género en la escuela secundaria. Paradojas, debates y tensiones entre «lo pedagógico» y «el punitivismo»». *Papeles de trabajo*, 27: 59-79.
- ROMERO, Guillermo. 2021a. «Orden, Familia y Educación Sexual. Análisis de la trama de sentidos en torno al movimiento #ConMisHijosNoTeMetas en Argentina». *Revista Cultura & Religión*, 15(1): 75-107. <https://doi.org/10.4067/S0718-47272021000100075>.



- SANCHEZ, Ariel. 2015. «Hombre, varones y sociedades de la diferencia (sobre la posibilidad de penetrar a la masculinidad)». *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- SANCHEZ, Ariel. s/f *Los mandatos de masculinidad como factor de riesgo*. La Plata, Provincia de Buenos Aires: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Spotlight.
- SIBILIA, Paula. 2024. *Yo me lo merezco. De la vieja hipocresía a los nuevos cinismos*. Buenos Aires: Taurus.
- TOMASINI, Marina. 2020. «¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina». *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. vol. 10: 123-149. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/553/430>.
- TOMASINI, Marina; María Gabriela MORALES; María Esteve y Camila MONSÓ. 2025. «A modo de introducción: pedagogías de la sexualidad, juvenilización del feminismo y mediaciones tecnológicas». En *Culturas sexuales juveniles: reconfiguraciones subjetivas entre escuelas y entornos digitales*, coordinado por María Esteve y María Gabriela Morales coords. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. <https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/tienda/publicaciones-de-investigacion/ciffyh/colecciones-del-ciffyh/culturas-sexuales-juveniles-reconfiguraciones-subjetivas-entre-escuelas-y-entornos-digitales/>.
- VAGGIONE, Juan Marco. 2009. «La sexualidad en un mundo post secular. El activismo religioso y los derechos sexuales y reproductivos». En *Derecho a la sexualidad*, compilado por Mario Gerlero. Buenos Aires: Grinberg.
- VAN DIJCK, José. 2016. *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- VIOTTI, Nicolás. 2020. «El individualismo autoritario». *7ensayos. Revista latinoamericana de sociología, política y cultura*, 1: 101-114. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/7ensayos/index>.

FUENTES

- LLADOS, Amadeo (@lladosfitness). «Cada flexión que haces en el suelo no es sólo fuerza física». Instagram. 19 de mayo de 2025. <https://www.instagram.com/lladosfitness/?hl=es>.
- LLADOS, Amadeo (@lladosfitness). «Cualquier persona que decida creer». Instagram. 16 de mayo de 2025. <https://www.instagram.com/lladosfitness/?hl=es>.
- LLADOS, Amadeo (@lladosfitness). «Nadie se hace rico por suerte». Instagram. 20 de enero de 2023. <https://www.instagram.com/lladosfitness/?hl=es>.
- LLADOS, Amadeo (@lladosfitness). «Si nunca tomáis riesgo, nunca llegaréis al éxito». Instagram. 18 de enero de 2023. <https://www.instagram.com/lladosfitness/?hl=es>.
- LLADOS, Amadeo (@lladosfitness). «Si tu entorno no tiene lambos». Instagram. 29 de noviembre de 2024. <https://www.instagram.com/lladosfitness/?hl=es>.
- LLADOS, Amadeo (@lladosuniversity). «¿Tienes una *fuckin* panza? Te faltas el respeto». TikTok. 7 de octubre de 2023. <https://www.tiktok.com/@lladosuniversity>.
- LLADOS, Amadeo (@lladosuniversityofficial). «Mi profesor no tenía la vida que yo quería». 4 de abril de 2024. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1wsDXyZTZgk>.



